

*Carlos Alberto Coba Andrade**

**LA CREATIVIDAD
EN LA CULTURA
POPULAR**

* Instituto Otavaleño de Antropología.

“La creatividad está inmersa en nuestro pueblo, en la cultura de la vida cotidiana que se expresa en la imaginación de la cocina, del modo de vestir, de la superstición creativa, de las liturgias íntimas del amor. Es una cultura de fiesta, de transgresión, de misterio, que rompe la camisa de fuerza de la realidad y reconcilia por fin el raciocinio y la imaginación, la palabra y el gesto, y demuestra de hecho que no hay un concepto que tarde o temprano no sea rebasado por la vida” (Ga-

briel García Márquez, 1986: 17).

Creatividad

Los niños son seres creativos por naturaleza. Todos tienen un potencial creativo e imaginativo. Todos somos creativos de diferentes formas y en diferentes grados. El problema es encontrar las condiciones familiares, escolares y sociales, de tal manera que el individuo pueda desarrollar su creatividad y encontrar vías de expresión apropiadas.

El hombre, como hemos dicho, es por esencia creativo. Si echamos una mirada hacia los inicios de la humanidad encontramos que el hombre es creativo por instinto y por necesidad. Cada instante, cada minuto, el hombre crea y satisface sus necesidades materiales, sociales y espirituales. El hombre modifica los elementos que le rodea: pule la piedra, moldea la arcilla y forja el hierro. Es aquí donde el hombre es creativo por esencia y por naturaleza. Los elementos naturales que encuentra

los transforma en utensilios altamente variados en formas y funciones. Pedazos de piedra toscamente labrados son los primeros productos de la cultura material; su función, proveer de alimentos y defenderse de los enemigos que ponían en peligro su propia existencia.

Más tarde, mejora estos utensilios dándoles nuevas formas para que sean cada vez más adecuadas y cumplan sus funciones específicas. Con pocas excepciones, todo el arte primitivo está asociado a la economía de subsistencia. El hombre de Neanderthal, en la infancia de la humanidad, practicaba ritos, probablemente religiosos, enterraba ceremoniosamente a sus muertos, se había organizado incipientemente y aún tenía alguna creencia natural. Visto así el hombre, era creativo. Dicho de otra forma, en el paleolítico transforma la piedra; en el neolítico moldea la arcilla; y, en las grandes civilizaciones funde los metales para darles forma utilitaria y ornamental. En fin, el hombre es creativo *per se*, por naturaleza y esencia. Es aquí

donde el hombre acumula conocimientos que son fruto de su creatividad, de su experiencia y de su larga cotidianidad. Este cúmulo de conocimientos es lo que llamamos **Cultura Popular**. Pero, ¿qué entendemos por Cultura Popular?

Cultura Popular y Creatividad

“Es el conjunto de conocimientos útiles que satisfacen las necesidades materiales, espirituales e institucionales de la comunidad a través del tiempo y del espacio.

La cultura popular tradicional funciona paralela y sincronizadamente con la cultura nacional y universal. Mientras que éstas se transmiten a través de sus propios mecanismos: la educación formal, la radio, la televisión, la literatura impresa; la cultura popular tradicional lo hace en forma oral y también directa desde la vida familiar, hasta el funciona-

miento de las instituciones formales del grupo, como la religión, la política, la economía, etc...” (Rubín de la Borbolla, 1981: 18).

Por consiguiente, llamamos Cultura Oral Tradicional, a la cultura que los pueblos reciben como un legado de tiempos pretéritos y que van adaptando y creando para que sea siempre funcional. Incluimos aquí la cultura prehispánica, de gran riqueza creativa, que convive con otras formas modernas de cultura popular y con el mundo letrado, pero que se caracteriza por la transmisión oral y por la práctica consuetudinaria.

Celso Lara, al tratar del hecho folklórico como fenómeno social advierte:

“Un hecho folklórico es en esencia un hecho social, producto del hombre que convive en sociedad, concepto que siempre debe tenerse presente cuando se analizan tradiciones populares de diversa índole.

La cultura popular responde a las características de la sociedad en que está funcionando, sea esta una estructura social dividida o no en clases, por lo que siempre llevará impreso el sello de los procesos histórico-sociales que le han configurado. No puede, pues, existir un testimonio folklórico aislado de los hombres que los producen, ni mucho menos ser patrimonio individual.

Por lo tanto, al hecho o fenómeno folklórico se le debe considerar como un hecho social, porque es una resultante de los hombres que han convivido en sociedad durante un lapso de tiempo, más o menos largo, y se sigue transmitiendo como producto colectivo y anónimo de una parte de dicha sociedad” (Lara, 1977: 33-34).

En otras palabras, no puede negarse que el fenómeno cultural haya tenido un creador

inicial, individual, pero desde el momento en que se colectivizó, adquirió categoría social, al punto de que su vigencia depende del consenso social, importando poco la existencia del creador primero. Por ninguna parte aparece el creador de la forma y esencia del fenómeno, pero en cambio surgen muchos recreadores, y cada uno de ellos incorpora al mismo tiempo algo de lo suyo, pero siempre conservando mucho o poco, según los casos particulares, de la primera creación.

Por consiguiente, en el proceso de transmisión de un fenómeno cultural popular, se está legando no el recuerdo de un hombre, sino el de muchos que han creado y recreado el hecho individual que le dio origen y que ahora se ha socializado. Este es el legado cultural de nuestros ancestros, fruto de su experiencia, de su creatividad y de su cotidianidad.

Los Artesanos de las manos duras

La creatividad de los pueblos americanos fue siempre

creciente. El hombre estuvo en esa constante creatividad. Los forjadores y pulidores de piedra fueron creativos; los pulidores de hachas fueron creativos; los alfareros, los canasteros, los tejedores, fueron creativos; los carpinteros, los herreros, los tabarberos también lo fueron; los cántaros que cantan la belleza, demuestran la capacidad creativa de los hombres americanos y ecuatorianos, fueron creativos; los cántaros que cantan, los hizo el pueblo con sus manos, esos hombres fueron creativos; hizo con arcilla moldeados con sus manos endurecidas por el tiempo y el trabajo y fueron creativos. A este respecto, con voz propia y ardiente, advierte Pablo Neruda:

“La América del Sur siempre fue tierra de alfareros. Un continente de cántaros. Estos cántaros que cantan los hizo el pueblo. Los hizo con barro y con sus manos. Los hizo con arcilla y con sus manos. Los hizo de piedra y con sus manos. Los hizo de plata y con sus manos.

Siempre he querido que en la poesía se vean las manos del hombre. Siempre he deseado una poesía con huellas digitales. Una poesía de greda para que cante en ella el agua. Una poesía de pan, para que se la coma todo el mundo.

Solo la poesía de los pueblos sustenta una memoria manual.

Mientras los poetas se encerraron en los laboratorios, el pueblo siguió cantando con su barro, con su tierra, con sus ríos, con sus minerales. Produjo flores prodigiosas, sorprendentes epopeyas, amasó folletos, relató catástrofes. Celebró a los héroes, defendió sus derechos, coronó a los santos, lloró a los muertos. Y todo esto lo hizo a pura mano. Estas manos fueron siempre torpes y sabias. Fueron ciegas, pero rompieron piedras. Fueron pequeñas, pero sacaron los peces del mar. Fueron

oscuras, pero buscaban la luz.

Por eso, esta poesía tiene sortilegio de lo que ha sido creado entre las cosas naturales. Esta poesía del pueblo tiene ese sello de lo que debe vivir en la intemperie, soportando la lluvia, el sol, la nieve, el viento. Esa poesía que debe pasar de mano en mano. Esa poesía que debe moverse en el aire como una bandera. Poesía que ha sido golpeada, que no tiene la simetría griega de los rostros perfectos. Tiene cicatrices en su rostro alegre y amargo.

Yo no doy un laurel a esos poetas del pueblo. Son ellos los que a mí me regalan la fuerza y la inocencia que debe informar toda poesía. Son ellos los que me hacen tocar su nobleza material, su superficie de cuero, de hojas verdes, de alegría. Son ellos los poetas populares,

los oscuros poetas, los que me enseñan la luz" (Neruda, 1979: 29).

He aquí un pasaje artesanal, de cultura popular, un pasaje que habla de Creatividad. Una oda que canta al artesano, al de las manos duras y callosas; un canto al que pule la piedra con punta y martillo; al que busca los hilos y forma el diseño; al que destronca un madero y forma una imagen; a todos quienes hacen cosas simples y por simples son hermosas; a todos quienes son creativos y por creativos son eternos. Este es el punto de partida que en esta oportunidad nos proponemos tratar: la Creatividad en la Cultura Popular.

El Niño y la Creatividad

No hay nada tan hermoso como el admirar a un niño, completamente absorto, creando sus pequeñas y grandes cosas; ido fuera de sí, viviendo otro mundo, el mundo de su creatividad. La creatividad, en este sentido, no se estudia, se

crea y se recrea, dando amplia libertad a la imaginación.

El juego es una de las formas más utilizadas en la recreación, es la vida misma del niño. No es un simple pasatiempo o un mometo insignificante de alegría. Para el niño, el juego es una actitud seria de hacer las cosas. En él se expresa, construye sus propias ilusiones, dando libertad a su creatividad y a su imaginación. En el juego vence su miedo instintivo, libera energías reprimidas y forma parte de la sociedad.

Los niños tienen gran parte de su vida dedicada al juego. Jugar es la esencia de la vida del niño. Nadie necesita enseñar a un niño a jugar, este aparece espontáneamente. Es un ejercicio natural y placentero que tiene fuerza de crecimiento y al mismo tiempo prepara al niño para la madurez.

Jugar no es para el niño una distracción o un modo de divertirse, es una función fundamental, tan fundamental como comer o respirar. Es neces-

rio tener presente que, en la infancia, el juego es una actividad dirigida desde el niño, de dentro hacia afuera, de modo que solamente él determine qué es juego y qué no es juego.

En resumen, el juego que comienza por ser en el bebé una actividad vital muy poderosa que encausa el entretenimiento motor, postural, sensorial, y de comunicación con el mundo externo, poco a poco va adquiriendo poderosas cualidades psíquicas y centra la época del pensamiento mágico-imaginativo y de simbolización, para llegar, por fin, a ser la escuela de la actividad organizada y la aceptación de reglas, compromisos y sanciones.

El niño aprovecha los materiales que tiene a su alcance para construir sus juguetes. El niño, da vida a las cosas, ríe y llora con ellas, conversa apacible o apasionadamente, unas veces increpa y otras pide perdón, personifica y da nombre a las cosas, manda a sus personajes y otras obedece, corre y descansa; en fin, jugar es lo más impor-

tante, y da rienda suelta a su imaginación.

Para jugar a los caballitos, le es igual coger un palo de escoba como tomar un pedazo de carrizo. Le es igual aprovechar una botella, un pedazo de madera, una mazorca de maíz o cualquier otro objeto; ponerle una falda, una camisa, un chal, y ponerse a conversar, a dialogar, a reír, a llorar, a comer con su muñeca. Juega con pedazos de madera, con arena o con agua; a la macateta y al viento o hueso; al gato y al ratón o a la gallinita ciega; a las ollitas o al pum puñete; a la rayuela o al huevo de gato; a la guaraca o a la candelita; a los billuzos, a las bolas o a las tortas; a las cocinadas o al papá y a la mamá; en fin, el niño representa en pequeño todo lo que hacen los mayores.

Los juegos infantiles populares de tradición oral se presentan portando valores propios de la verdadera creación artística de las clases populares; son portadores de mensajes lúdicos, estéticos y simbólicos que se van

cargando de significación en el decurso del tiempo y de la historia. Es decir, la forma tradicional se mantiene, pero sus agregados culturales, sus contextos asociados, varían de acuerdo a la coyuntura histórica del pueblo, al cual pertenecen.

La creatividad es el final de un proceso cultural que inicia en la cuna del hombre. La creatividad es algo que empieza a atesorarse desde la infancia; en otras palabras, siendo partícipe activo del mundo que nos rodea, en todas sus manifestaciones culturales. En la medida en que se interese y adquiera una mayor cantidad y calidad de cultura, tendrá una mayor oportunidad de convertirse en un talento creativo.

Alberto Merlano, afirma que "el proceso creativo es universal. No se restringe a un contenido determinado. No hay diferencias fundamentales entre pintar un cuadro, crear una canción o una poesía, desarrollar una teoría científica, o descubrir medios

para mejorar las relaciones entre los hombres. El niño que inventa un juego, el ejecutivo que lanza un nuevo producto, Einstein al anunciar la teoría de la Relatividad, el ama de casa que prepara una receta casera, actúan todos creativamente" (Merlano, 1992: 21).

La creatividad, entendida en este sentido, es la facultad de introducir al mundo algo nuevo, o como afirma Carl Rogers: "El proceso creativo supone la aparición de un producto original que surge de la irrepetibilidad del individuo y de las circunstancias únicas de la vida" (Rogers, 1992: 21). Solo así se puede entender el juego del niño, la pintura del artista popular, los versos del poeta, los cuentos y las leyendas, las canciones y las rondas, las fiestas y las ceremonias, los bailes y las danzas, por citar unos cuantos hechos. Cada uno de estos fenómenos son valores culturales irrepetibles. Cada artista deja algo de sí, deja una parte de su vida; en otras palabras, pare y de-

ja huella en el mundo de la creatividad. La vida tiene sentido, el momento que el hombre deja su impronta; caso contrario, no tiene razón de ser.

Pintura Popular

La creatividad en las manifestaciones pictóricas populares aparece con frecuencia, representando temas del medio ambiente, del entorno; temas de la naturaleza, religiosos, mágicos, sociales; temas sobre innumerables objetos que se transforman en decorativos, a más de útiles. Estos artistas creativos utilizan sus manos, su inteligencia y su corazón, para realizar obras personales pero que corresponden a un concepto no personal, sino social y que forma parte de nuestra cultura, de nuestra identidad.

Se puede hallar en la pintura popular desde un simple trazo geométrico hasta expresiones elaboradas de gran riqueza y contenido pictórico; desde la imagen religiosa, que se pintó en la pared de la escalera o en los claustros de un convento

hasta pinturas que cubren todo el edificio o la cúpula de una iglesia.

El pintor realiza un acto creativo y en cada experimentación se repite la diferencia, esa pequeña o gran diferencia es el acto creativo. Por esto, advierte Consuelo Pavón, que: "la experimentación es una alta tonalidad, una fuerza vital, un pathos: a través de la experimentación, la vida se convierte en obra de arte, la estética y la ética se hacen indiscernibles, se suprimen las fronteras entre el arte y la vida" (Pavón, 1992: 40). Es por esta razón que cada cuadro, cada brochazo, cada combinación de colores, cada escena, cada personaje, cada choza es un acto creativo único. El pintor, el músico y el poeta, realizan actos creativos y sus obras son una constancia de su creatividad. Dicho de otra manera, esas obras y esa creatividad, son el paso de lo ideal a lo real, de lo abstracto a lo concreto, de lo invisible a lo visible, de lo no audible a lo audible. En consecuencia, el hombre crea, tanto en el campo formal (ciencia y

tecnología) como en el informal (cultura popular tradicional). Todo depende del modo, del cómo, del dónde y del cuándo se realiza el acto creativo.

Clasificación de la Cultura Popular

Para mejor ordenamiento y comprensión de la Cultura Popular, la podemos agrupar en tres grandes rubros: Cultura material, social y espiritual-mental.

Estos tres capítulos corresponden a la clasificación etnográfica, ya clásica en antropología. Deben ser considerados globalmente y no en forma aislada, ya que los tres responden a interrelaciones que se desarrollan en la realidad concreta: así, un tapiz con motivos imbabureños, se cataloga como parte de la cultura material, porque predomina el elemento materia; pero es, además, generador de aspectos sociales principalmente del indio imbabureño, ya que este, a más de comerciante es un buen artista, siente y tiene alma, tiene un espíritu creativo.

La cultura popular y el diseño

La cultura popular requiere de un diseñador que es el creador de nuevas líneas y formas, de estructuras y arquetipos. Es el hombre inspirado en su propia creatividad.

El diseño supone el conocimiento, experimentación y uso de las materias que se encuentran en la naturaleza. Produce herramientas y crea nuevas técnicas de elaboración, para producir formas distintas en objetos que son útiles para satisfacer diversas necesidades cotidianas, sociales, religiosas, etc.

Es aquí donde el artesano, el hombre de las manos duras, de mente clara y transparente, con un sentido enormemente grande de hacer las cosas, aprovecha la experiencia, las técnicas y la creatividad pasadas, para producir objetos satisfactoriamente útiles y bellos que abarcan todos los usos extraordinarios o de cualquier otra índole, que demanda el convivir del hombre en sociedad. Este hombre es el diseñador de los bienes

culturales, el que transforma la cultura material, social y espiritual-mental.

Cancionero Popular

Hablemos de algo del cancionero popular, de sus versos y de su creación musical. En todos los países del mundo existe una poesía sin nombre, hecha para cantar. Ha nacido, nadie sabe cómo, espontáneamente, y muchas veces sin que un poeta, en el sentido estricto de la palabra, la hubiese concebido.

Alguien siente de pronto ganas de cantar, de rasgar un bandolín o una guitarra, y las notas, tristes o alegres, son sustituidas, casi inconscientemente, por sílabas, y de las sílabas se hacen las palabras. Nace así el primer verso de la canción, la primera frase musical, unas veces por distracción o entretenimiento de un cantor o de un músico solitario, otras por pasatiempo y diversión de quienes lo escuchan. También suele suceder que el cantor toma de oído un fragmento de un romance poco conocido, o bien una

copla, de la que mejor se sabía el contenido de las palabras. Entonces, a su gusto, llevado de su emoción o de sus sentimientos, suple lo olvidado por algo que responde a su estado de ánimo, de ahí que muchas canciones tengan versiones diferentes sobre un mismo tema. La creatividad tiene sabor popular porque nace del pueblo y es para él. Por otra parte, en el pueblo siempre hay un poeta desconocido y un músico anónimo, para quienes no pasa el tiempo ni el espacio. De ahí la frescura de sus poemas y canciones.

El músico popular, para componer sus canciones, no parte de escalas comunes y universales, si no que en cada experimentación crea sonidos, escalas y canciones propias, haciendo posible con esto el surgimiento de sonidos absolutamente nuevos, creando nuevas canciones, producto de su imaginación y creatividad.

El acto creativo es, por consiguiente, el impulso interior de crear cosas nuevas o de recrear las viejas, es una especie

de fuerza interna que motiva al hombre a engendrar algo nuevo, a materializar lo inmaterial y a humanizar lo divino. Crear es lanzarse al infinito en busca de la luz, de la verdad y de la vida.

BIBLIOGRAFIA

GARCIA MARQUEZ, Gabriel

1986 Para qué sirven los encuentros de intelectuales. Discurso de apertura al Congreso de Intelectuales por la Soberanía de Nuestra América, La Habana, noviembre 1985. Publicado por los Papeles del Goce y el Magazín Dominical, Nro. 151 de El Espectador, febrero 16, 17 p. Santafé de Bogotá.

LARA FIGUEROA, Celso A.

1978 "Consideraciones sobre el problema de la Folklorología como Ciencia Social". En: Sarance, Nro. 6. Instituto Otavaleño de Antropología 21-48 pp., Otavalo.

MERLANO, Alberto

1992 "Innovación y Cambio". En: Ampliando espacios para la creatividad. Memorias del 1er. Congreso Internacional de Creatividad. Publicaciones de la Pontificia Universidad Javeriana, 19-36 pp., Santafé de Bogotá.

NERUDA, Pablo

1979 "El escritor y el artesano". En: Boletín de información del Centro Interamericano de Artesanías y

Artes Populares (CIDAP), Nro. 1, 29 p., Cuenca.

PAVON, Consuelo

1992 "Creatividad y Experimentación". En: Ampliando espacios para la creatividad. Memorias del 1er. Congreso Internacional de Creatividad. Publicaciones de la Pontificia Universidad Javeriana, 39-44 pp., Santafé de Bogotá.

ROGERS, Carl

1992 Ampliando espacios para la creatividad. En: "Innovación y Cambio". Memorias del 1er. Congreso

Internacional de Creatividad. Publicaciones de la Pontificia Universidad Javeriana, 22 p., Santafé de Bogotá.

RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel F.

1981 "Medidas para preservar la identidad cultural". Ponencia presentada por el CIDAP en el 1er. Congreso Andino de Artistas Populares, realizado en Latacunga-Ecuador, en noviembre de 1980. En: Boletín de información del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), Nro. 8, 16-19 pp., Cuenca.

